

# LA INFLUENCIA JUDAICA EN LAS COSTUMBRES DE NUESTROS PUEBLOS

Hace algunos años empecé a estudiar al pueblo judío a través de obras, unas de autores israelitas, otras de sefarditas y algunas de investigadores españoles.

Después estuve observando algunas de nuestras costumbres que se van perdiendo y poco a poco fui desmenuzando la gran influencia que ha tenido este pueblo en nuestra vida cotidiana, y para esto voy a empezar por un rito: la purificación de la pariturienta, para acabar con las exequias de difuntos, es decir, desde el comienzo de la vida hasta su finitud.

¿Quién no recuerda hasta hace muy pocos años la solemnidad de la «Eixida» a Misa después de los cuarenta días del alumbramiento donde el sacerdote leía los mismos versículos purificadores que a la Stma. Virgen cuando presentó a su divino hijo en el Templo? Las madres cristianas lo imitaron de la Virgen porque para ellas era el modelo vivo de la perfecta maternidad, pero es una ceremonia judía.

Si observamos con detenimiento algunas costumbres de la ceremonia nupcial, dichas costumbres aún perduran en nuestros pueblos, y así, hasta hace poco, era el sábado elegido para contraer matrimonio, por ser víspera de festivo; los judíos lo celebraban en viernes por la misma razón. También perdura la costumbre de ir a casa del novio nada más salir de la Iglesia a recibir el vaso de agua ofrecido por la suegra, que testimonia así el recibimiento de la desposada como un miembro más de la familia. La suegra espera a la nuera con un vaso de agua en una bandeja llena de confites y golosinas, y mientras la recién casada bebe el agua, la dueña de la casa echa los confites a la calle con gran regocijo de la chiquillería y acompañantes.

Hasta hace muy poco, el traje de nupcias se conservaba por tradición para que sirviera de mortaja y esta costumbre aún perdura entre los sefarditas.

¿Y qué ocurría con el luto? Tradicionalmente los judíos vestían de negro durante el primer año del fallecimiento de un familiar, y cumplido éste, se reunían en la Sinagoga a cantar los Salmos de David en sufragio del difunto; mientras esto ocurría, los hombres se sentaban a la derecha y las mujeres a la izquierda. Cuando terminaban los salmos, de pie, recibían el pésame de los que habían asistido a los oficios religiosos. ¿No es ésto lo mismo que las Misas de cumplimiento de año que se celebraban hasta hace poco?

Y nos quedan restos de refranes que no sabemos si los llevaron al destierro los judíos porque los aprendieron aquí, o los dejaron ellos antes de marcharse:

- El amigo que no sirve y el cuchillo que no corta, perderlo poco importa.
- Para muchos años (cuando se felicita a alguien).
- El que no está ambezado a llevar bragas, las costuras le hacen lagas.
- Todo lo que arrelumbra no es oro.
- Arremenda tus paños turarán cien años, arreméndalos otra vez, turarán otro mes.
- Quien arrova del ladrón tiene siete años de perdón.
- Arvole tuerto, nunca se endelcha.
- Del árbole caído todos hacen lenia.
- Quien a buen árbole se arrima, buena sombra lo covija.
- Quien espera, desespera.
- ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.
- Al enforcado no le mostres la cuerda.
- Más vale ser envidiado que desdichado.
- Meter la escova detrás la puerta (el significado es de despachar la visita).
- Quien escucha al burquito, oye su tado (quien escucha su mal oye).
- Espántate del río maho (manso) que del fuerte te puedes salvar.
- El espanto guarda la vida.
- Quien se etcha con criaturas, se aleventa pitchado.

Si traducimos estos refranes en lengua diaria, vemos como perduran en nuestro saber popular, y que existe una palabra, pitchado, que viene de pixar, de uso general en la lengua valenciana. Los sefarditas de Salónica usan para tal menester la misma, igual en el valenciano de todos los siglos.

Maria Inés MUÑOZ

Directora del Colegio Nacional Juan XXIII,  
Catarroja

LLUM I CLAREDA M<sup>e</sup> H: Junio - Septiembre 1981

JUDEUS

109406151